



### Deseos

Marina Mayoral  
Alfaguara. Madrid, 2011  
354 páginas. 18 euros

**NARRATIVA.** ES TEMPRANO, son las 6.30 y todavía la luz de las farolas no se ha apagado. Es 12 de octubre de 1982 y es Brétema, la ciudad que Marina Mayoral (Lugo, 1942) imaginó para que sus personajes la habitaran. Esto es *Deseos*, la última novela de la autora, y en la narración todo sucederá en una jornada, pero el recuerdo anda suelto y se aliarán el pasado y el presente en un día que parece discurrir apacible. Pero llegará el momento del suceso que es delito y junto a la memoria que no cesa irá desactivando la rutina con la que se protegen los habitantes de Brétema. En gallego Brétema significa niebla, bruma. Hay en *Deseos* ambición literaria, con esa profusión de voces (tanto nuevas como procedentes de anteriores obras) y esa guía horaria que se amplía al pasado. Hay incógnitas que se resuelven y personajes que crecen y está esa universalidad de Brétema, cimentada en los afanes, venturas y deseos de sus ciudadanos, y también su arraigado provincianismo que convierte en acontecimiento los amores con amantes. Hay ambición, pero ese mismo exceso puede confundir, pues los múltiples ecos no encajan siempre como debieran, y quien lee puede renegar del nuevo instante al tratar de enlazar a quien habla con quien habló. Por eso, en ese territorio de sombras, donde todo empieza un día temprano mientras uno se despereza, otro se arrebujaba entre las sábanas y alguien se escurre de una cama donde tal vez no debería estar. En ese bastidor de vidas cruzadas con reforma cotidiana están tanto los pasajes que, aun llevando a alguna parte, distraen del conflicto y su desarrollo como los episodios de gran intensidad que hacen avanzar en la lectura y mantienen intacta la atención en la novela. **María José Obiol**



### El tiempo y la palabra

Manuel Gahete  
Prólogo de Gabriele Morelli  
La Isla de Siltolá. Sevilla, 2011  
416 páginas. 18 euros

**POESÍA.** *EL TIEMPO Y LA PALABRA* es una abarcadora antología poética de Manuel Gahete (Fuente Obejuna, 1957), con textos que van desde *Nacimiento al amor*, aquel lejano libro de 1986, hasta el último publicado, *Mitos urbanos*, de 2007. La fecha de este, por cierto, no corresponde a la acotación cronológica del subtítulo, que se estira hasta 2010; y no se precisa en sitio alguno quién se ha hecho cargo de la selección de los poemas, si es el propio autor o Marina Bianchi, que firma el estudio introductorio. Ya en el libro inicial de Gahete quedaban establecidos los rasgos de su poética: destreza formalista, en la estela de los barrocos andaluces (Góngora en primer término); clasicismo métrico, no solo en los abundantes sonetos, sino también en sus poemas de ritmo más libre, sujetos no obstante a las bridas de heptasílabos y endecasílabos; inclinación a los arcaísmos léxicos, y, en fin, propensión muy alejandrina a la verbosidad y la entonación pletórica.



Vista del puente de Saint Michel de París. Foto: Raimund Koch / Corbis

## Todo el peso del mundo

### Mano invisible

Adam Zagajewski  
Traducción de Xavier Farré  
Acanalado. Barcelona, 2012  
95 páginas. 15 euros

Por Antonio Ortega

**POESÍA.** DE NUEVO Adam Zagajewski (Lvov, 1945) consigue en *Mano invisible* conferir presencia a lo que a la presencia escapa, hacer cercano lo lejano dando configuración y ritmo a una lengua de lo inalcanzable, observado en el tiempo y el espacio en que se instala. Este movimiento tiene lugar en el poema, que convierte en figura y en gesto lo perdido, otorgándole un aquí y un ahora ofrecidos a la mirada y al oído del lector: "Un poema es como una sala donde las caras se difuminan / en la niebla dorada de los focos, donde el salvaje / murmullo de la multitud airada apaga / las voces individuales, indefensas. / Así pues ¿qué? Las palabras elegantes se apagan pronto, / y las normales seguro que no convencen a muchos". Estos poemas, como siempre admirablemente traducidos por Xavier Farré, se adentran en lo que huye y se esconde en el interior de lo cotidiano, en lo invisible e indivisible de los días: "Qué bello es lo extraño, qué fría la felicidad. / Se encienden luces amarillas en las ventanas sobre el Sena / (he aquí algo realmente misterioso: la vida de otras personas)". Y se mueven a través de esos tiempos y lugares que dan refugio a la vida: el recuerdo y la infancia; las ciudades y países donde Zagajewski ha pasado su existencia, espacios entre reales y eternamente ideales, moldeados por la imaginación

del viajero fascinado ante los paisajes, las cosas y los rostros de la gente, sus costumbres y quehaceres: "Pensé que las ciudades no las construyen las casas, / ni las plazas o las avenidas, los parques, las anchas calles, / solo las caras que se iluminan como lámparas, / igual que los sopletes de los soldadores que por la noche / reparan el hierro entre nubes de chispas"; la evocación de los seres queridos, presentes y desaparecidos, donde la figura del padre, ya sin memoria, es apoyo necesario en la búsqueda de lo olvidado tras el paso de los años; los cafés, los parques y jardines, las calles y los ríos (excelentes los dedicados al Ródano y al Garona); la poesía y los poetas, seres "invisibles como los mineros, / escondidos en las excavaciones, / construyen una casa para nosotros", y capaces de "hacerse cargo de todo el peso del mundo / y hacerlo ligero, soportable". Un libro que tiende un puente entre la existencia diaria y la memoria, entre lo mundano y lo misterioso, lo cotidiano y lo trascendente en un lenguaje depurado y sencillo, conversacional pero eficaz en su naturalidad, gracias a la sorprendente y acentuante cercanía material y terrena de sus imágenes y comparaciones. Es el brillo instantáneo de una nueva realidad que encaja mágicamente en la discursividad del poema: "Ante el indiscutible encanto de una línea lograda / o de una metáfora o una imagen inesperadas, / todo quedaba —por un instante— perdonado". Un ritmo pausado y cadencioso, el necesario para dar cuenta de esos acontecimientos extraordinarios y misteriosos en un mundo abierto que, con su mano invisible, deviene en "un paciente, silencioso himno a la vida". •

trabajar autores como Wittgenstein y Popper. En arquitectura destaca la figura de Adolf Loos, quien convive con el pintor Kokoschka y con Sigmund Freud. Y, a su lado, como aguijón constante, Karl Kraus (1874-1936). Apoyado en la fortuna familiar, Kraus fue lo que se ha dado en llamar un espíritu libre. Tras escarceos con el periodismo más o menos regular y el teatro, fundó su propia revista, *Die Fackel* (*La Antorcha*), desde la que fustigó la hipocresía dominante en la Viena de su tiempo. Criticó la mezquindad de la crítica, la vulgaridad de triunfadores en el mundo de la creación, sin arredrarse ante ideas que iban ganando terreno como el pangermanismo ultranacionalista que acabaría con la integración de Austria en el Reich. Además de la postura crítica, destacó Kraus por el cuidado del lenguaje, hasta el paroxismo, con la preocupación constante por evitar cualquier tipo de errata en su revista. Así lo resulta la reciente edición de aforismos seleccionados y traducidos por Miguel Catalán. La lectura del prólogo y de los textos de Kraus muestra a las claras que los mensajes de su obra siguen hablando al hombre de hoy. Por eso no es casual que en menos de 12 meses hayan sido publicados hasta tres títulos suyos. El eje de la selección de Catalán es el engarce entre ética y estética, con atención especial al cuidado en el uso del lenguaje: el del hablante, el del creador, el del periodista. "El sustantivo es la cabeza, el verbo son los pies, el adjetivo son las manos. Los periodistas escriben con las manos", anota Kraus, que no deja de recoger percepciones empíricas: "Los plazos estimulan al periodista. Cuando dispone de tiempo, escribe peor". Vale la pena acudir a Kraus sin perder de vista este pensamiento: "Unos encuentran hermoso esto, otros aquello. Pero deben 'encontrarlo'. Y nadie quiere buscar". **Francesc Arroyo**



### El sonámbulo de Verdún

Eva Díaz Pérez  
Destino. Barcelona, 2011  
346 páginas. 17,50 euros (electrónico: 11,99)

**NARRATIVA.** "LA BALA ESTÁ a punto de llegar a la frente del soldado, pero él no lo sabe". De esa manera inicia su relato un narrador que mientras dura la trayectoria de esa bala (hasta el mismo final de la novela) se interna decidido por el pasado, el presente y el futuro, indaga con firmeza en los más oscuros rincones de las mentes de un gran número de personajes de los "hilos invisibles" que conectan a los personajes. Eva Díaz Pérez (Sevilla, 1971) ha escrito una novela brillante. La intrincada trama es contada con una limpieza ejemplar en un estilo demorado que describe hermosamente con puntuales metáforas y brillantes adjetivos la vida cotidiana en los palacios reales, la fascinación del joven Jaroslav por su ciudad, Praga y las brutales camicerías de la Gran Guerra que nos ponen un nudo en la garganta. Tres escenarios centran el relato: el frente de Verdún, un escenario de pesadilla, "la guerra sin sentido por dos palmas de tierra"; Praga, y Viena, el centro del Imperio, esplendorosa en sus galas pero patética en su inconsciencia. Klaus es un vienes que se encarga de escribir historias para embellecer las vidas de los soldados, para dar sentido a los hechos de guerra. Son apariencias que ocultan la realidad: la vida brutal en el frente y los soldados que mueren, olvidados de todos. El narrador se impone una misión reparadora, recordarnos a todos sin excepción. Al final, la bala llega a su destino y la novela tiene el final redondo que le conviene. Cada personaje cumple con su papel. Solo el narrador y los lectores sabemos qué ha movido sus vidas —si la voluntad o la suerte—, pero nuestro saber, y esto es lo importante, prolonga su grata existencia. **Luís Satorras**



### La tarea del artista

Karl Kraus  
Traducción de Miguel Catalán  
Casimiro Libros. Madrid, 2011  
64 páginas. 7 euros

**AFORISMOS.** LA VIENA DE principios del siglo XX fue, en términos culturales, el embrión del pensamiento europeo. Para bien y para mal. Atendiendo a lo mejor: allí se forma el Círculo de Viena, que dará paso a las corrientes más importantes de la filosofía de la ciencia, al mismo tiempo que empiezan a